



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Santarcángelo, Juan E.

Distribución del ingreso y desarrollo económico : lecciones del caso argentino



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Santarcángelo, J. E. (2012). *Distribución del ingreso y desarrollo económico : lecciones del caso argentino*. *Revista de ciencias sociales*, 4(21), 175-190. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1547>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Juan E. Santarcángelo

Distribución del ingreso y desarrollo económico

*Lecciones del caso argentino**

Introducción

El concepto de desarrollo económico ha ido transformándose a lo largo de los años, dando cuenta de los diferentes desafíos y necesidades que fueron experimentando los países en desarrollo. En los orígenes de la disciplina, se sostenía que para que hubiera desarrollo bastaba con crecer, y los primeros intentos teóricos se centraban en el estudio de las diferentes etapas que los países en desarrollo debían transitar (Rostow, 1960); en las características de equilibrio o desequilibrio del crecimiento requerido por las economías en vías de desarrollo (Nurske, 1953; Hirschman, 1958); así como en la dinámica estructuralista del mundo que diferenciaba a los países en centro y periferia (Prebisch, 1949). Las siguientes décadas vieron un creciente interés en las problemáticas desarrollis-

tas que alcanza su auge a comienzos de la de 1960 bajo la presencia de ideas que profundizaban los primeros análisis estructuralistas (Furtado, 1968), vinculaban el subdesarrollo al surgimiento del capital monopolista (Baran, 1963), o lo explicaban bajo la teoría de la dependencia (Dos Santos, 1968). Esta transformación implicó que la concepción de desarrollo se fuera complejizando y empezara a estar asociada no solo al crecimiento económico, sino también a la generación de empleo, a la transformación de la estructura productiva y a mejoras en la distribución del ingreso en un marco donde la interacción entre los países desarrollados y subdesarrollados resultaba clave para entender los problemas del subdesarrollo.

Sin embargo, las recurrentes crisis que enfrentaron los países del Tercer Mundo a fines de la década de 1970 y co-

* Este artículo es una versión mejorada del documento de trabajo, del mismo nombre, elaborado como parte del proyecto de investigación "La acumulación en el agro y la industria Argentina" (IDEI30/4041) dirigido por el autor en la Universidad Nacional de General Sarmiento, y es producto de algunas reflexiones derivadas de la tesis de doctorado realizada en la New School University.

El autor agradece los valiosos comentarios realizados por Daniel Azpiazu, Victoria Basualdo, Will Milberg y Anwar Shaikh a una versión preliminar de este trabajo.

mienzos de la de 1980 fueron provocando paulatinamente que el concepto de desarrollo se retransformara nuevamente y, de a poco, comenzara a vincularse con la necesidad de evitar los desequilibrios, tanto internos como externos, así como con la resolución de los apremiantes problemas de endeudamiento y estanflación que aquejaban a los países en desarrollo. Durante los años noventa se intensificó esta tendencia de vincular el desarrollo económico con la solución de diversos problemas, con el agravante de que el Estado finalmente terminó por abdicar el lugar de planificador y conductor del proceso de desarrollo que había sabido tener durante buena parte del siglo XX. En este nuevo contexto dominado por las ideas del Consenso de Washington, el desarrollo empezó a estar estrechamente asociado con problemáticas de buen gobierno, desarrollo humano, objetivos del milenio y de creación de instituciones eficientes. Es decir, la problemática desarrollista pasó a estar centrada en la resolución de problemas en donde crecientemente se fue instaurando cierto consenso de que existía solo un modo de resolver los problemas del subdesarrollo: entregarse definitivamente a los designios del libre mercado mediante la profundización de las políticas de desregulación. Los resultados de estas políticas fueron absolutamente negativos para el desarrollo de los países del Tercer Mundo; y el comienzo del nuevo siglo ha vuelto a generar un importante interés en la temática de la mano de la reconstrucción de muchos de los daños perpetrados.

Argentina es un perfecto ejemplo para examinar con detenimiento la dinámica de evolución y transformación del desarrollo, y su análisis nos permi-

te verificar una estrecha relación entre el modo de pensar esta disciplina y las políticas económicas que se aplicaron. Si bien durante el período de industrialización por sustitución de importaciones el grado de desarrollo, complejidad y complementariedad de su entramado industrial era de los más ricos de la región, la celeridad y profundidad de las políticas aperturistas, de desregulación económico-financiera y el agudo proceso de privatizaciones que experimentó durante la década de 1990 alcanzaron un nivel único en América Latina. Como resultado de estos procesos, a comienzos de esa década, y de la mano del régimen de convertibilidad, existía cierto consenso de que el camino para alcanzar el desarrollo era enarbolando la bandera del libre mercado y reduciendo la participación del Estado de la vida económica del país. Si bien al principio se consiguieron importantes tasas de crecimiento, el rápido deterioro de los indicadores laborales y el aumento incesante de la pobreza y la indigencia ayudaron a que paulatinamente se comenzara a cuestionar la idea de desarrollo centrada exclusivamente en el crecimiento y en las bondades del libre mercado, para dar lugar al estudio de la relación entre crecimiento y empleo y la capacidad de tracción del entramado productivo. De este modo, para los críticos de las ideas liberales, el crecimiento por sí solo no bastaba para alcanzar el desarrollo. Era necesario que el nuevo excedente generado se distribuyera, y la forma de lograrlo era mediante la generación de empleo. La clave del desarrollo venía dada por el crecimiento y el empleo.

Si bien luego de la crisis del 2002 y posterior recuperación económica, di-

versas premisas del paradigma neoliberal fueron abandonadas, no se logró modificar sustancialmente el rol determinante otorgado al crecimiento económico –generador de empleo– como pilar único e insustituible del desarrollo. De este modo, en la actualidad buena parte de la heterodoxia económica y del discurso gubernamental descansa en la premisa de que el mejor camino para alcanzar el desarrollo es generando altas tasas de crecimiento que impacten positivamente en el mercado de trabajo, dado que esta dinámica paulatinamente irá provocando un efecto derrame positivo que mejorará la distribución del ingreso y los principales indicadores sociales.

En este marco, el propósito del presente trabajo es examinar la validez de esta lógica que focaliza exclusivamente en el crecimiento y el empleo, y que analiza a la problemática distributiva como una suerte de resultado natural de la evolución positiva de estas variables; para luego analizar la relación existente entre crecimiento, empleo y distribución del ingreso. La principal hipótesis del trabajo sostiene que, como bien ilustra el caso argentino, la concreción de altos niveles de crecimiento con una enorme capacidad de generación de empleo no es suficiente para modificar la distribución del ingreso. Esto nos invita a repensar y reflexionar acerca de la relación entre estas variables, los determinantes de la distribución del ingreso y el lugar que las mismas deberían tener en las teorías del desarrollo.

Para dar cuenta de estos objetivos, el presente trabajo se estructura en

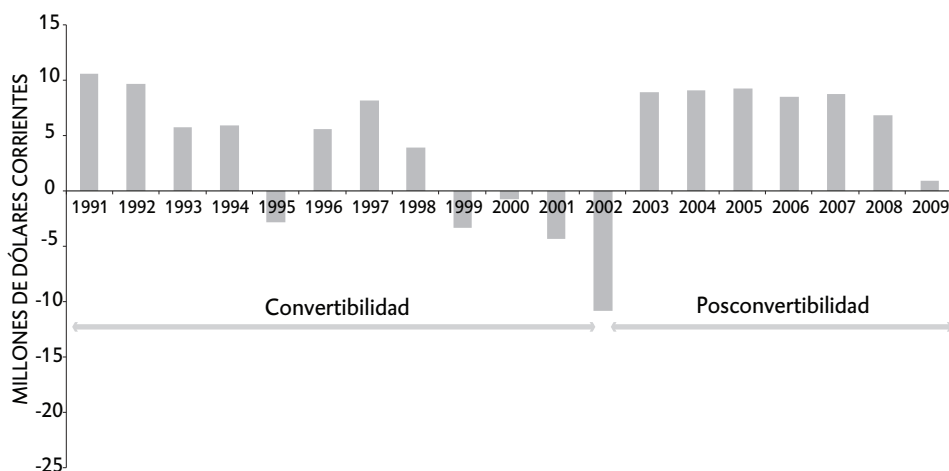
tres secciones. En la primera se estudian, por un lado, las características del patrón de crecimiento 2002-2009 focalizando especialmente en los sectores dinamizadores del mismo, en los encadenamientos productivos así como en las rupturas y continuidades con períodos previos, y, por el otro, el impacto en materia de empleo del actual patrón de crecimiento. En la segunda sección se examinan los efectos que el actual sendero de crecimiento y empleo ha tenido sobre la distribución del ingreso para luego concluir el trabajo con una sección en la que se presentan las principales conclusiones y reflexiones que permiten explicar por qué una dinámica virtuosa de crecimiento y empleo puede no tener resultados significativos en materia distributiva.

1. Crecimiento económico y empleo

La dictadura militar que irrumpió en el poder en 1976 instauró un nuevo régimen de acumulación denominado como “aperturista con hegemonía financiera” o de “valorización financiera”,¹ cuyo objetivo central consistía en eliminar las bases de la industrialización por sustitución de importaciones que habían articulado el desarrollo económico del país desde la década de 1930. Con este fin, el gobierno de facto aplicó un vasto conjunto de políticas económicas y sociales que, interactuando entre sí, alcanzaron una dimensión e impacto refundacional en la economía argentina.

¹ Como exponente de la valorización financiera encontramos entre otros a E. Basualdo (2007, 2006 y 2001), Azpiazu (2002) y Santarcángelo (2007); en tanto que como ejemplos de exponentes del modelo aperturista con hegemonía financiera (con leves matices de énfasis en su definición) podemos citar a Musacchio (2004) y Rapoport (2000), entre otros.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento 1991-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

El retorno a la democracia y los gobiernos que se sucedieron desde mediados de los ochenta hasta comienzos del siglo XXI consolidaron en una primera instancia y luego profundizaron el cambio de rumbo instaurado por la dictadura y entre los resultados más destacados encontramos la creciente dificultad del país para generar empleo, recurrentes problemas inflacionarios y deflacionarios, una creciente desarticulación y reprimerización del entramado productivo, un crecimiento exponencial en los niveles de endeudamiento del país y en la fuga de capitales, e incrementos (sobre todo a partir de mediados de los noventa) de las tasas de desempleo, subempleo y en los índices de población viviendo en condiciones

de pobreza que culminaron con la mayor crisis económica, social y política en el año 2001.

A fines de ese año y comienzos del siguiente, el país tuvo cinco presidentes en once días² y a partir del abandono de la convertibilidad, el default de buena parte de la deuda externa, y apoyado fuertemente en el crecimiento de las exportaciones (favorecidas por el tipo de cambio), el país comenzó a experimentar ciertos signos de recuperación económica que se fueron consolidando rápidamente. En este contexto, una de las particularidades del actual período es que la economía no solo recupera los niveles de producto per cápita previos a la crisis, sino que logra alcanzar un ritmo de crecimiento que no había

² En la noche del 21 de diciembre Fernando de la Rúa renunció y fue sucedido por Ramón Puerta, quien renunció el 23 de diciembre de 2001. Puerta fue reemplazado por Rodríguez Saa, quien renunció el 30 de diciembre de 2001 y fue sucedido por Eduardo Camaño, quien estuvo solamente dos días en la presidencia. El 1° de enero de 2002, Eduardo Duhalde es nombrado presidente interino. El 25 de mayo de 2003 Néstor Kirchner tomó la presidencia después de haber ganado la elección general en segunda vuelta ante el abandono de Carlos Menem.

podido registrar durante los cien años previos. Para apreciar con claridad este fenómeno, presentamos en el gráfico 1 la evolución de la tasa de crecimiento desde comienzos de la década de 1990 hasta 2009.

Como podemos apreciar en el gráfico 1, a pesar de la típica volatilidad de las tasas de crecimiento, es posible distinguir dos claras etapas con un punto de inflexión en el año 2002. Por un lado, vemos que en el actual período, el ritmo de crecimiento es cercano al 9% para todo el período bajo análisis con la caída durante el último año bajo análisis producto de la crisis internacional.³ Esta recuperación en primera instancia y luego crecimiento, se explican fundamentalmente por los cambios en los precios relativos (producto de las variaciones en el tipo de cambio), por un contexto internacional muy favorable en donde los precios de los principales productos agropecuarios continuamente alcanzaron récords históricos, pero fundamentalmente por una drástica caída del salario (del orden del 25%) y mayor aun del costo salarial (del orden del 50%). Estas transformaciones favorecieron el aumento en la producción de bienes que paulatinamente fueron dando lugar a una nueva dinámica de crecimiento, en donde los motores y sectores que lo motorizaron fueron muy distintos a los que dinamizaban el crecimiento registrado durante los años noventa. Para dar cuenta de dicho fenómeno, presentamos en el gráfico 2, la tasa de crecimiento promedio del producto por grandes sectores de la economía.

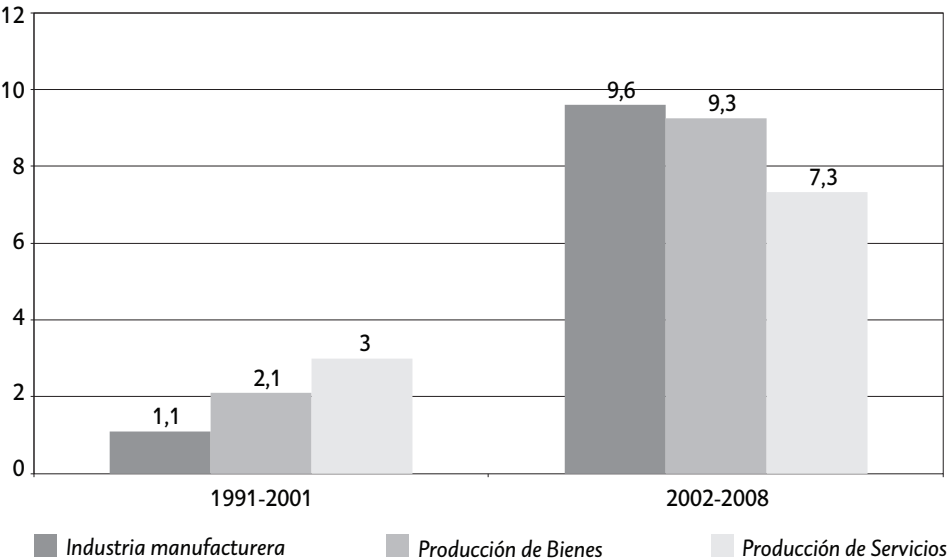
Como podemos apreciar al comparar la convertibilidad (1991-2001) con el actual período de crecimiento (2002-2008), en este último, además de registrarse mayores niveles en sus tasas, tiene una composición diferente en donde se destaca el incremento de la industria manufacturera, que por primera vez en más de treinta años crece a tasas promedio mayores que la economía en su conjunto, y la producción de bienes, que se encuentra motorizada fuertemente por el desempeño de la construcción.

Asimismo, cuando analizamos la composición de este crecimiento al interior de la industria manufacturera y lo comparamos con la evolución del sector durante la convertibilidad, a pesar de que no se han registrado cambios sustantivos en relación al peso relativo de las actividades, podemos apreciar que las ramas que motorizan el crecimiento en los dos períodos son opuestas. Para poder apreciar este fenómeno con claridad presentamos el cuadro 1, que ordena las ramas de acuerdo a su nivel de crecimiento agregado sectorial promedio y las clasifica en las que crecen por encima del agregado y por debajo del mismo para los dos períodos bajo análisis.

Como resultado, podemos apreciar que durante la convertibilidad y posconvertibilidad, solo vehículos automotores evidencia un ritmo de crecimiento superior al promedio, en tanto que maquinaria y equipo, textil, cuero y calzado, papel e imprenta y productos minerales no metálicos crecen más que el promedio en el último período cuando lo ha-

³ Sin embargo, es importante remarcar que si bien no se cuenta aún con estadísticas oficiales, las proyecciones para el 2010, hablan de un crecimiento cercano al 9%.

Gráfico 2. Tasa de crecimiento del producto por sectores seleccionados. 1991-2008



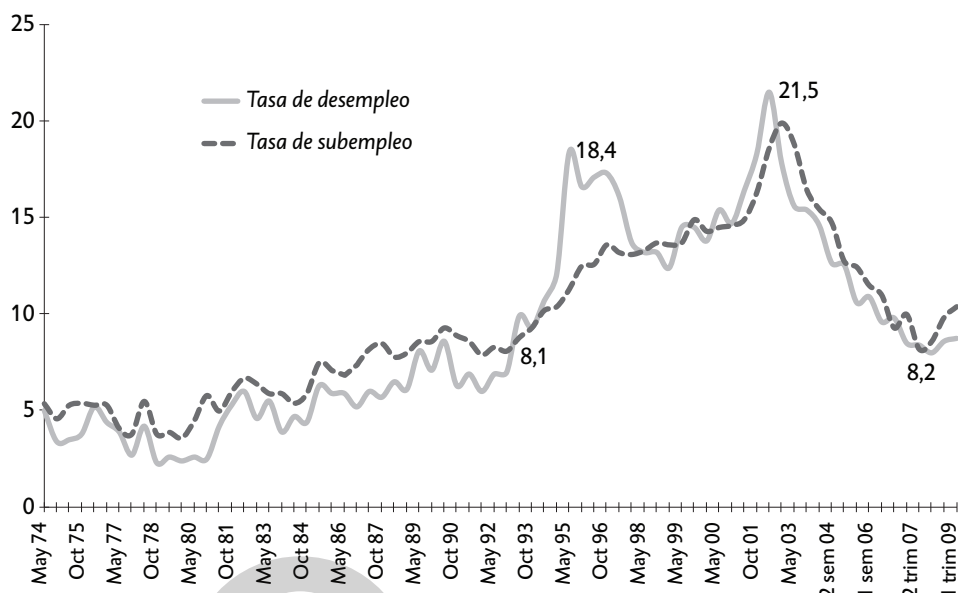
Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Cuadro 1. Industria: ramas que crecen por encima y por debajo del agregado sectorial antes y después de la devaluación

		Posconvertibilidad (crecimiento promedio: 8%)	
		Crecimiento mayor al 8%	Crecimiento menor al 8%
Convertibilidad (crecimiento promedio: 5,5%)	Crecimiento mayor al 5,5%	Vehículos Automotores	Elaboración de productos químicos, plásticos y derivados del caucho; Alimentos, bebidas y tabaco; Metálicas básicas; Madera y Muebles
	Crecimiento menor al 5,5%	Maquinaria y equipos; Textil, del cuero y el calzado; Papel e imprenta; Productos minerales no metálicos	Refinería y productos derivados del petróleo

Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Gráfico 3. Evolución del mercado de trabajo, GBA 1974-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

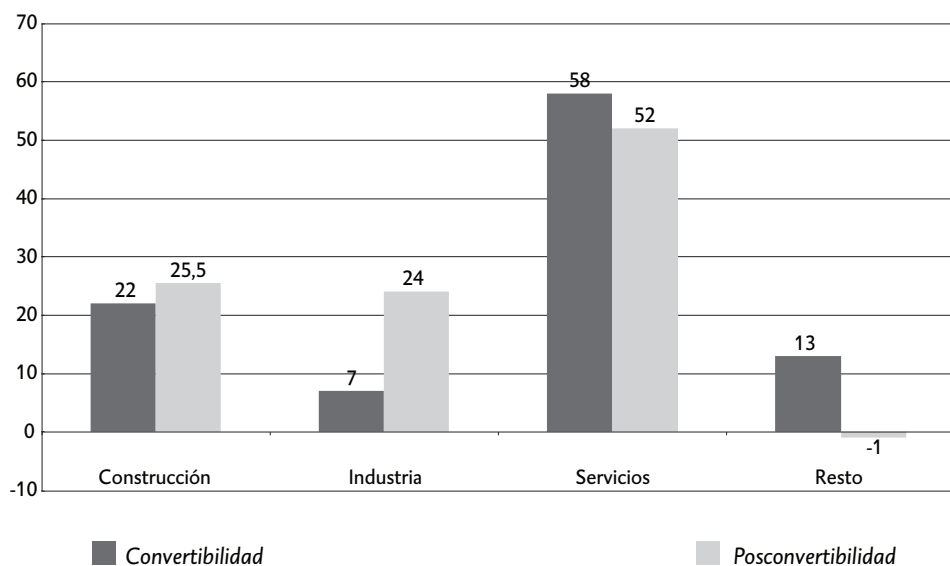
cían a menor ritmo que el promedio en la convertibilidad. Es decir, que el actual período registra mayores tasas de crecimiento que durante los años noventa, generado por sectores diferentes y dentro de los mismos por nuevas ramas, a excepción claro está, de la producción de vehículos automotores.

Esta nueva dinámica de crecimiento sostenida por la industria y la producción de bienes tuvo importantes repercusiones en materia de empleo. Para dar cuenta de este fenómeno, presentamos en el gráfico 3 la evolución de las tasas de desempleo y subempleo, que permite apreciar el efecto que tuvieron las transformaciones económicas sobre el mercado de trabajo.

Como podemos apreciar, se pueden identificar tres grandes períodos en relación a las tasas de desempleo y subem-

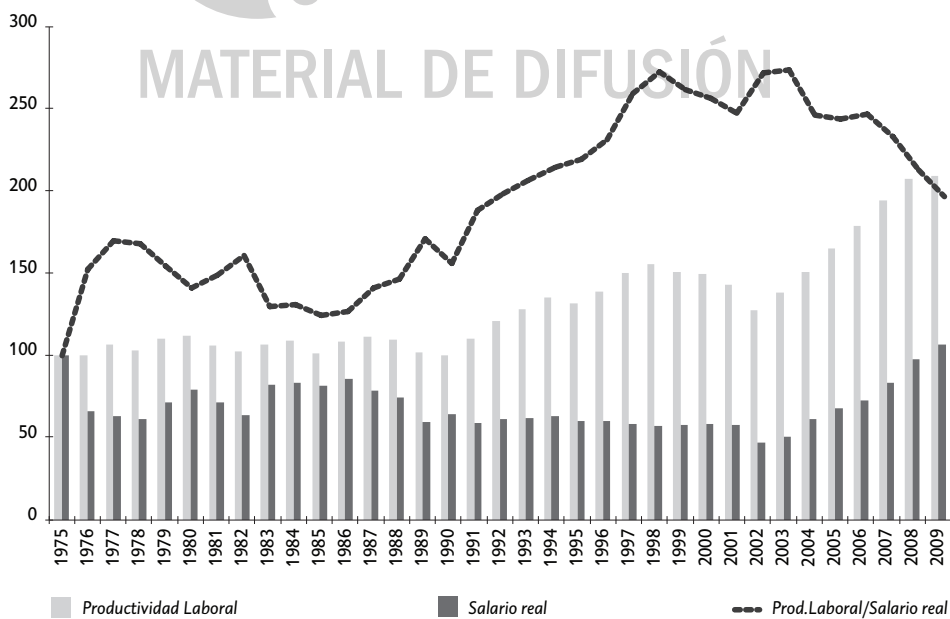
pleo. El primero de ellos se extiende hasta comienzos de los años noventa, y nos muestra que las tasas de estas variables registraban valores cercanos al 6% promedio anual, en un período de importante incremento en los indicadores vinculados a los problemas de informalidad y precariedad del empleo. Durante la segunda etapa, que abarca desde la convertibilidad a la crisis del 2002, vemos un importante aumento en las tasas de desempleo y subempleo que alcanzan su máximo histórico en el año 2001 con valores cercanos al 22%. Finalmente, la última etapa que corresponde a la posconvertibilidad muestra una reversión de las tendencias registradas por ambas tasas que descienden rápidamente, alcanzando, para fines del período bajo estudio, valores ligeramente por encima a los registrados a comienzos de la década de 1990.

Gráfico 4. Motores del empleo por sector, 1991-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Gráfico 5. Salario real, productividad del trabajo y productividad laboral/salario real (índice 1975=100), 1975-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Este resultado fue posible gracias a que durante la posconvertibilidad se generaron más de cuatro millones de puestos de trabajo, y a diferencia de lo que ocurrió durante los años noventa, esta generación estuvo fuertemente asociada, como puede verse en el gráfico 4, al rol desempeñado por los sectores construcción e industria.

Como podemos comprobar a partir del gráfico, si bien el sector servicios continúa explicando un poco más del 50% del empleo total, el sector industrial, que ocupa a solo el 11% del total de los asalariados de la economía, ha generado más del 22% del nuevo empleo total y casi el 25% del empleo registrado (Santarcángelo *et al.*, 2009).⁴ Asimismo, otro elemento clave en la generación de empleo del actual período es el rol desempeñado por el sector dedicado a la construcción, que explica el 50% del nuevo empleo asalariado generado.

A partir de la información presentada, podemos apreciar que el período que comienza luego de la devaluación puede caracterizarse por un ritmo de crecimiento significativo que, a diferencia de lo que ocurría en los años noventa, ha logrado tener importantes efectos positivos sobre el mercado de trabajo de la mano del incremento en la producción de bienes, la industria y la construcción.⁵

2. Distribución del ingreso

La dinámica seguida por la economía argentina ha sido extremadamente po-

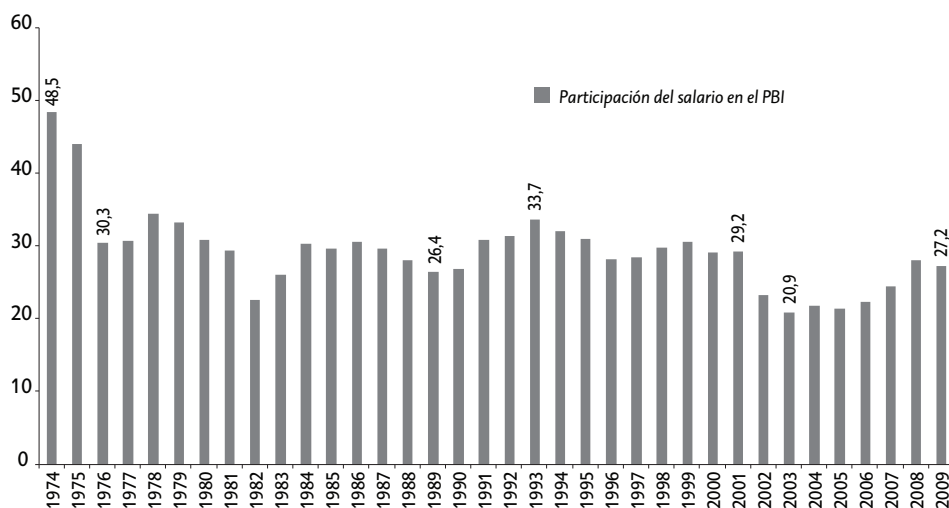
sitiva en materia de crecimiento económico y generación de empleo, pero no ha tenido el mismo poder de impacto sobre la matriz distributiva. En parte, esto se debe a que, como explicamos al contextualizar la recuperación económica, gran parte de la misma fue posible gracias a una enorme transferencia de recursos de parte de los trabajadores a los dueños de los medios de producción en el momento del abandono del régimen de convertibilidad. Para apreciar esto, presentamos en el gráfico 5 la evolución del salario, la productividad laboral y el cociente entre producción laboral y salario desde mediados de la década de 1970 a la actualidad, lo que nos permitirá contextualizar y comprender más acabadamente los efectos de la dinámica actual sobre la distribución del ingreso.

Como podemos apreciar en el gráfico 5, la irrupción de la dictadura militar trajo aparejado una importante caída en el nivel de salarios (del 35% en un año), cuyo valor se estabilizó luego en un monto 25% inferior al que tenía antes de la dictadura. Luego con la hiperinflación de fines de la década de 1980 el salario vuelve a sufrir una importante caída del orden del 20% y se estabiliza en valores que son cercanos al 60% de los niveles que registraba a finales de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones. Finalmente, la crisis del 2002 provoca que los salarios alcancen su piso histórico más bajo (del orden del 50% del valor registrado en 1975) para luego revertir esta tendencia y recuperarse crecientemente durante la

⁴ Por empleo registrado se define al empleo que goza de todos los beneficios sociales.

⁵ Esto no significa que no existan problemas asociados al actual sendero de crecimiento. Sin embargo, los mismos escapan a los objetivos del presente trabajo y por ende no los hemos analizado. Para una mayor discusión sobre este tema, véanse Azpiazu *et al.* (2010) y Santarcángelo *et al.* (2010), entre otros.

Gráfico 6. Participación del salario en el producto, 1974-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

posconvertibilidad alcanzando durante el último año bajo análisis, un nivel que es 7% superior al registrado en 1975. Esto nos muestra que el período que se abre luego de la crisis del 2002 registra un importante incremento en el nivel de salarios, pero, si miramos este resultado a la luz de los últimos treinta y cinco años, el buen resultado queda más que matizado dentro de una evolución que fue en detrimento de la clase trabajadora.

Por otra parte, en el gráfico 5 podemos apreciar la evolución que ha tenido la productividad laboral, que luego de presentar cierto estancamiento durante los primeros años, evidencia una tendencia creciente bajo los primeros años del gobierno menemista. Esto nos muestra que la capacidad del país de producir bienes y servicios, dada una cierta cantidad de empleo, se ha incrementado sostenidamente desde 1990 (sustentada en una expulsión de trabajadores más que en un incremento del

uso de nuevas tecnologías) y que durante la crisis del 2002 alcanza valores que son 30% superiores a los registrados a comienzos de la década. En lo que refiere a la actual etapa de crecimiento, durante la posconvertibilidad la productividad laboral exhibe un significativo crecimiento del 63% con respecto a los valores registrados a comienzos del siglo XXI que, como vimos, se da con un aumento paralelo en la cantidad de ocupados y en el nivel de producción.

Por último, el gráfico 5 también exhibe la evolución del cociente entre productividad laboral y el nivel de salarios, que relaciona por un lado la capacidad que tiene la economía de producir dado el insumo trabajo (productividad laboral) y la parte del producto percibida por los trabajadores (el salario). Este cociente, que resulta ser una *proxy* de la tasa de explotación, se ha incrementado el 50% durante el primer año de la dictadura para luego estabilizarse en va-

lores ligeramente inferiores a este hasta comienzos de los años noventa. Con la llegada del plan de convertibilidad, la tasa de explotación modifica significativamente su comportamiento y exhibe una tendencia creciente que alcanza su pico con la crisis del 2002. Por último, en la actual etapa de crecimiento, la tasa de explotación se reduce significativamente (un 25%) y en el último año bajo análisis cierra con un nivel similar al registrado a mediados de los años noventa. Este comportamiento evidencia que a pesar de la importante reducción que se ha registrado en esta variable desde el comienzo de este siglo, en los últimos treinta y cinco años la tasa de explotación se ha duplicado.

Con el fin de profundizar en el análisis de la evolución de la distribución del ingreso, nos proponemos estudiar la evolución de cuatro variables que nos permitirán precisar su evolución. Las mismas son: la participación del salario en el producto, la percepción de ingresos del 10% más rico de la población y el 50% más pobre, la polarización en el nivel de ingresos y la evolución del coeficiente de Gini. A continuación presentamos cada una de estas variables.

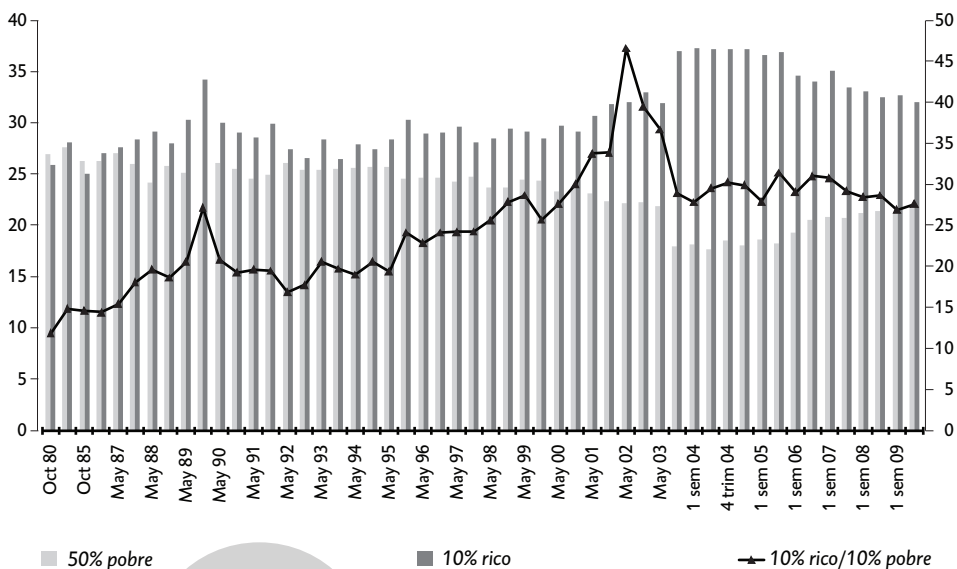
Como podemos apreciar en el gráfico 6, la participación del salario en el producto a fines de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones era de 48,5%, y la llegada de la dictadura provocó una caída de casi 20 puntos porcentuales, como resultado de la interacción de la aplicación de políticas de congelamiento salarial, aperturistas y de liberalización financiera. Este nuevo nivel de participación del salario en el producto con valores cercanos al 30% se consolida durante los gobiernos democráticos siguientes y se mantiene

el grado de participación con algunas oscilaciones en niveles similares hasta la crisis del 2002, donde vuelve a registrarse una fuerte caída y alcanza su mínimo histórico de 20,9% de participación. Finalmente, de la mano de la recuperación económica y la mejora en los indicadores laborales durante el período de la posconvertibilidad, la participación del salario en el producto se recupera para cerrar en el 2009 con valores ligeramente inferiores a los registrados en las décadas previas (aproximadamente 27%).

Esta clara tendencia regresiva en materia de ingresos estuvo acompañada por un fuerte aumento en el nivel de concentración de los ingresos, que puede ser estudiado si comparamos, por un lado, cómo ha sido la evolución de la masa de ingresos percibida por el 10% más rico de la población, en relación a la percepción del 50% más pobre de la misma; y por el otro, cómo se ha comportado la masa de ingresos percibidos por el 10% más rico de la población en relación al 10% más pobre de la misma. La información se presenta en el gráfico 7.

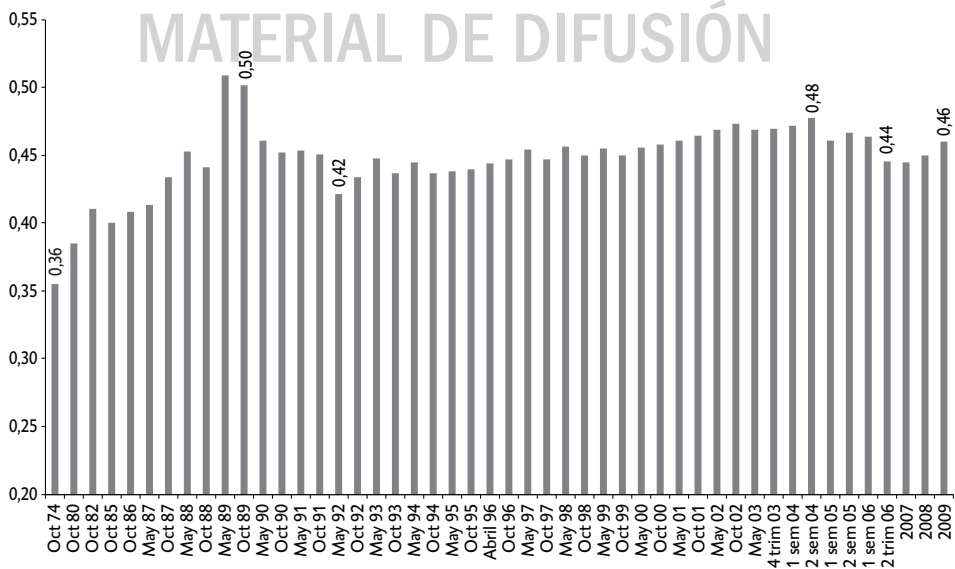
Como podemos apreciar, si bien a comienzos de los años ochenta el 10% y el 50% de la población percibían magnitudes similares del producto (del orden del 26%), la década de 1990 supone un quiebre de esta tendencia, que se va profundizando al avanzar la década y alcanza su máximo durante la crisis de fin de siglo, en donde el 10% más rico de la población percibe el 37% del producto generado, en tanto que el 50% más pobre de la población se queda con solo el 18% del producto. Finalmente, desde el abandono de la convertibilidad esta tendencia regresiva se revierte y para el año 2009 se alcanza una percepción del 32% y 21% para el 10% más rico y el

Gráfico 7. 10% rico versus 50% pobre y relación entre 10% rico / 10% pobre, 1980-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Gráfico 8. Evolución del coeficiente de Gini. Aglomerado Gran Buenos Aires, 1974-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

50% más pobre, respectivamente. A pesar del importante cambio de tendencia registrado durante la administración Kirchner y Fernández de Kirchner, el actual período de crecimiento deja mucho que desear si analizamos el grado de concentración de ingresos en el país. Asimismo, el cociente entre la masa de ingresos percibidos por el 10% más rico de la población en relación al 10% más pobre exhibe una tendencia creciente desde comienzos de los años ochenta a la actualidad, y ha pasado de ser 13 veces en 1980 a 46.6 veces en mayo de 2002 (Santarcángelo, 2010).

Este análisis puede complementarse mediante el estudio de la evolución del coeficiente de Gini, uno de los métodos más utilizados para medir el nivel de concentración de ingresos. El valor de dicho coeficiente puede oscilar entre 0 (distribución perfectamente equitativa) y 1 (distribución perfectamente inequitativa); presentamos la evolución de la variable en el gráfico 8.

Como podemos apreciar, a lo largo de todo el período bajo análisis se observa una tendencia creciente en el nivel de concentración del ingreso que tiene dos grandes picos: el primero, a finales del gobierno radical, durante la hiperinflación de finales de los años ochenta que afectó profundamente a buena parte de la sociedad; y el segundo, que se registra durante el año 2004. Lo llamativo de este segundo resultado es que el mismo no se alcanza en el pico de la crisis, sino durante los años en los que la recuperación económica se encontraba relativamente consolidada (la tasa de crecimiento del país desde el 2003 era del orden del 8-9%). Esto se debió en buena medida a que, durante los primeros años de crecimiento económico, los productores de

bienes y servicios pudieron obtener un rédito extraordinario proveniente de la rápida generación de excedente sumada a un nivel de salarios que se encontraba en niveles muy deprimidos y que tardó varios meses en comenzar a recuperar los valores previos que registraba.

Si bien con el abandono del régimen de convertibilidad y el *default* de la deuda externa se advierte una reversión en la tendencia a la concentración del ingreso, que se sostiene —como vimos en la sección previa— con un notable incremento en el nivel de empleo; la misma solo alcanza a matizar muy parcialmente algunos de los efectos negativos acumulados durante el período bajo análisis. Por lo tanto, y en línea congruente con lo registrado con las otras variables de ingreso aquí presentadas, en los últimos años se percibe que la distribución no ha seguido empeorando y muchas veces registra una leve mejora, aunque si analizamos los valores que las mismas tienen en su contexto histórico, el resultado es muy preocupante.

3. Implicancias para la teoría del desarrollo económico

El período que se abre con el abandono del régimen de convertibilidad marca un punto de inflexión con la historia reciente de la Argentina. No solo porque el país registró tasas de crecimiento que no había alcanzado durante el siglo previo, sino porque el mismo fue acompañado por una significativa generación de empleo que logró en menos de ocho años bajar las tasas de desempleo y subempleo a un solo dígito. Sin embargo, como pudimos apreciar en este trabajo, gran parte de la recupera-

ción económica ha sido posible por una decisiva transferencia de recursos de los asalariados a los dueños de los medios de producción, que ha derivado en que, a pesar de esta dinámica positiva, la distribución del ingreso no haya cambiado significativamente. Esto se debe a que, desde 2003 a nuestros días, se ha conseguido generar una masa de excedente lo suficientemente grande como para incrementar los niveles salariales sin que ello implique una pérdida en la participación de los beneficios en el ingreso.

Este resultado da cuenta de la necesidad imperiosa que tenemos de repensar la naturaleza de la relación existente entre crecimiento, empleo y distribución en el marco de la teoría del desarrollo. No alcanza con postular que el camino al desarrollo deviene de una relación virtuosa entre crecimiento y empleo. Como bien ilustra el caso argentino, un país puede registrar tasas históricas de crecimiento del producto, generando más de cuatro millones de puestos de trabajo, y sin embargo ser incapaz de modificar sustancialmente la distribución del ingreso.

¿Como podemos entonces lograr simultáneamente mejoras en el crecimiento, el empleo y la distribución? Para contestar este interrogante, es imprescindible centrar nuestro análisis en los determinantes de la distribución del excedente y en el modo en que los mismos pueden ser influidos. La ganancia es el motor del sistema y su distribución es una problemática central de la economía política y resultado directo de la disputa entre capital y trabajo. Sin embargo, esta lucha se realiza en un contexto histórico específico que tiene la particularidad de influenciar las posibilidades y márgenes de acción que tienen

cada una de las clases en su afán de obtener mayores proporciones del producto pero no de determinar las mismas.

De este modo, una favorable evolución de las variables económicas y laborales (aumento del empleo y el salario), un aumento en el nivel de organización sindical y de los convenios colectivos de trabajo, son elementos que relativamente mejoran la capacidad de la clase trabajadora de disputar mayores proporciones del producto. Sin embargo, el resultado concreto de esta lucha depende del modo específico en que la misma es llevada adelante y los indicadores antes mencionados solo proveen de un marco en el que se lleva adelante esta disputa.

En el caso bajo estudio se han conseguido importantes logros en factores que ayudan y fortalecen la posición relativa de la clase trabajadora en relación a la clase capitalista. Entre ellos destacan los cuatro millones de puestos de trabajo generados y la consecuente caída en las tasas de desempleo y subempleo, los convenios colectivos de trabajo, la aplicación de planes sociales como la asignación universal, los sucesivos aumentos en los niveles salariales y en el nivel de organización de la clase trabajadora. Sin embargo, es decisivo entender que el único modo de transformar la distribución es mediante la confrontación directa entre trabajadores y capitalistas.

De este modo, la capacidad y nivel de organización de la clase trabajadora es decisiva y quizás este último elemento sea central a la hora de pensar el actual caso bajo análisis. Si bien la Argentina ha sido hasta mediados de los años setenta un ejemplo de organización sindical combativa, datos provenientes de

la Encuesta de Relaciones Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social indican que menos del 35% de los trabajadores privados en el país están agremiados y solo el 12% de las empresas tiene por lo menos un delegado (Basualdo, 2006).⁶ El gran éxito histórico de la dictadura militar ha sido la reducción en la capacidad de disputa de la clase trabajadora, y los cambios positivos en el contexto económico actual no logran revertir los años de desmantelamiento de sus bases.

La problemática distributiva no puede ser dejada como una suerte de resul-

tado virtuoso del crecimiento y el empleo. Sus cambios demandan acciones concretas y directas de la clase trabajadora. En este marco, uno de los primeros elementos que deben repensarse a la hora de dar esta disputa es transformar el modo de analizar la relación entre crecimiento, empleo y distribución, y el rol que estas variables tienen dentro del desarrollo económico. Una distribución más progresiva del ingreso requiere no solo que dejemos de pensarla como un resultado de otros fenómenos, sino que la ubiquemos en el lugar central de nuestros objetivos.

Bibliografía

- Azpiazu, D. (comp.) (2002), *Privatizaciones y poder económico, La consolidación de una sociedad excluyente*, Buenos Aires, FLACSO, UNQ, IDEP.
- y Schorr, M. (2010), *Hecho en Argentina. Industria y economía*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Baran, P. (1963), “Sobre la economía política del atraso”, en Agarwala, A. y S. Singh, *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Basualdo, E. (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, FLACSO, IDEP.
- (2006), *Estudios de Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, FLACSO, Siglo XXI editores.
- Dos Santos, T. (1968), *La dependencia. Sus nuevas formas: gran empresa y capital extranjero*, S Ediciones.
- Furtado, C. (1968), *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI editores.
- Gerschenkron, A. (1962), *El atraso económico en perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.
- Hirschman, A. (1958), *The strategy of economic development*, New Haven, Yale University Press.
- Musacchio, A. (2004), “Debilidades de la inserción comercial Argentina”, en Boyer R. y J. Neffa (eds.), *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Buenos Aires, CEIL-PIETTE.
- Nurske, R., (1953), “Algunos aspectos internacionales del desarrollo económico”, en Agarwala, A. y S. Singh, *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Tecnos.
- Prebisch, R. (1981) [1949], *El capitalismo periférico*, México, Fondo de Cultura Económica.

⁶ La Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) es mensual y permanente, y se realiza a empresas privadas formales de más de diez trabajadores. Tiene por objetivos conocer la evolución del empleo y su estructura, aportar información sobre necesidades de capacitación y sobre las normas que regulan el mercado de trabajo. Se realiza en Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza y Gran Tucumán.

- Rapaport, M. (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Rostow, W. W. (1960), *Las etapas del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Santarcángelo, J. (2010), *Growth, employment and income distribution: A long run analysis for the case of Argentina*, Berlín, Londres, Lambert Academic Publishing.
- (2007), “La distribución del ingreso en la Argentina: una mirada de largo plazo”, en Basualdo, V. y K. Forcinito, *Transformaciones recientes de la economía Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, UNGS.
- y G. Pinazo (2009), “Reflexiones sobre la sustentabilidad del nuevo crecimiento económico argentino”, *Realidad Económica*, N° 243, Buenos Aires, IADE, pp. 8-28.

(Evaluado el 27 de octubre de 2011.)

Autor

Juan E. Santarcángelo es licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires) y M. A., M. Phil. y PhD. en Economía (New School University, Nueva York). Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y coordinador de investigación del Área de Economía política de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Profesor de la Maestría en Economía política con mención en Economía argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Publicaciones recientes:

- con Guido Perrone, “Productividad y salarios: la lógica de la cúpula empresaria en la disputa por el excedente”, *Realidad Económica*, N° 259, Buenos Aires, IADE, 1 de abril al 15 de mayo de 2011.
- “La acumulación en Argentina y los desafíos de la clase trabajadora”, *Actual Marx Intervenciones*, N° 10, “Bicentenario[s] latinoamericanos”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, primer semestre de 2011.
- “La inflación en Argentina en el siglo XXI: debates teóricos y evidencia empírica”, *Ensayos de Economía*, vol. 20, N° 36, Medellín, noviembre de 2010.

Cómo citar este artículo:

Santarcángelo, Juan E., “Distribución del ingreso y desarrollo económico. Lecciones del caso argentino”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 175-190.